

VICTOR DORESTE, arte y bohemia incesante

Hace ya algún tiempo, caminando junto a la "sepultura del Guiniguada", me contaron una anécdota. Luego, en las semanas siguientes, otras se sucederían. Así me encontré con aquel entrañable personaje que limpiabotas, camareros, vendedores ambulantes y simples parroquianos, antiguos amigos de él, llamaban con todo respeto: Don Víctor Doreste.

Después vendría ese librito tan delicioso como es *Narraciones Canarias*, que junto con su gran obra *Faycán* (1945) y sus *Once Sonetos* (1949), constituyen todo lo publicado de su obra exceptuando sus trabajos periodísticos, muchos de ellos marcados de un refrescante humorismo.

La vida de Víctor es un extraño deambular por todos los senderos del arte. Hijo del gran humanista canario Domingo Doreste Fray Lesco, nace en Las Palmas el 11 de Noviembre de 1903, y evidenciando una precocidad pone a los doce años ilustraciones musicales a *La Llanura de Alonso Quesada*. Gran parte de su adolescencia transcurre en tierras germánicas estudiando piano en Leipzig. Pronto la guitarra acapararía su atención, llegando a ser uno de los mejores guitarristas que ha tenido el archipiélago. Tiempo después Budapest, Berlín y Londres pueden escuchar, aunque por escaso tiempo, a este bohemio



guitarrista. Entre sus composiciones caben destacar el *Fox-trot español*, la canción a Gáldar y el soneto a Fray Lesco.

En Alemania escribe un libro de carácter didáctico y cabalístico: *Einfünhuns in dies Spanische sprache*. Se cuenta que cuando regresó de Europa alguien le ofreció dar clases de guitarra con una considerable remuneración semanal, pero se negó a ello argumentando que era un autodidacta y que no podía enseñar a nadie. Víctor fue y sintió siempre como un bohemio, aunque sólo después de la muerte de su progenitor vivió realmente así, ya que éste le daba cuanto necesitara. El mismo nos cuenta cómo su padre lo llamó un día para ver por cuanto le iba a salir el próximo concierto a favor suyo. Este dato sobre su bohemia es interesante para conocer mejor el carácter del artista, y el porqué no llegó a más en su obra. Víctor fue un auténtico vitalista, un hombre que vivía al día sólo por el hecho de vivir. Era de esas personas que ven en sus mentes cómo van a ser las cosas, por lo tanto todo está ya resuelto.

Su fantasía era tan ingeniosa que a la casa de los picos de San Roque llegó a llamarla "nuestro Partenón", pero veamos cómo él mismo nos la describe:

"Nuestra casa de los Picos no es un modelo de belleza ni algo menos siquiera. Pero el amor, que nos convierte en sujetos de contemplación

ante ella, vertió en nuestros ojos el jugo de aquella mágica flor del Sueño de Verano con que Puck y Oberón hicieron posible el amor de Titania hacia el hombre de la cabeza de asno”.

Juntándose con su inusitada fantasía, encontramos una gran humanidad que le llevó a terminar la gran obra *Faycán*, donde da vida a los perros de la plaza de Santa Ana, únicos protagonistas de la novela.

Entre sus obras de teatro destacan, la zarzuela canaria *La Zahorina*, con libreto de su padre, y las dos comedias, de marcado acento canario, “*Ven acá, vino tintillo*” y “*Una limonada para el señor*”.

La poesía que, como todo en su vida, fue algo eventual, tiene su primera recopilación en 1949 cuando publica *Once Sonetos*, de variados motivos, unos descriptivos y otros sentimentales con gran fuerza de expresión; todos ellos con un estilo constante, tal como nos dice Pedro Lezcano en su prólogo.

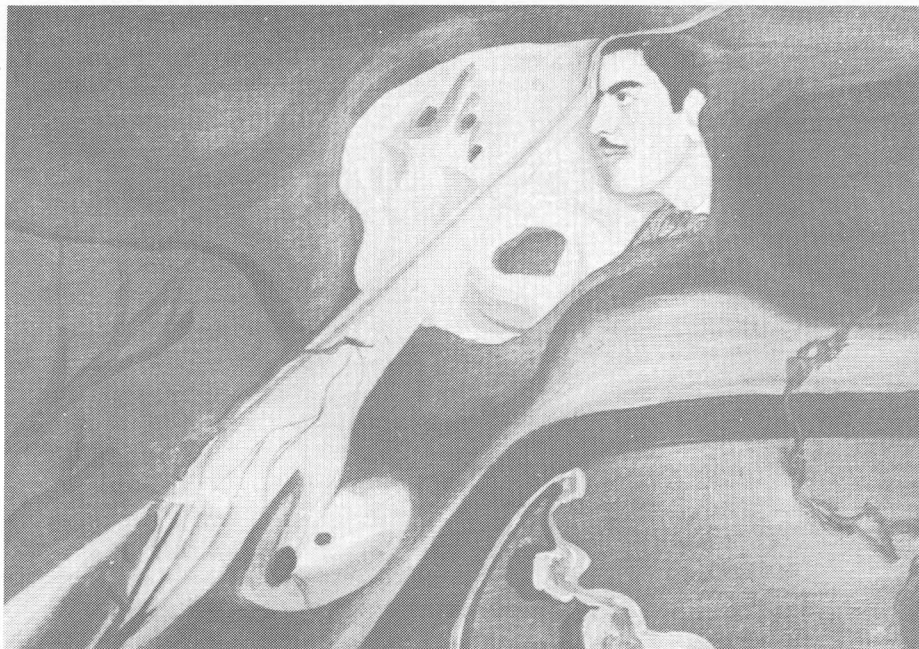
Su última publicación es *Narraciones Canarias* donde, a la par de acercarnos a la vida misma de su autor, nos mete de lleno en el mundillo isleño de aquellos años con las costumbres, anécdotas y personajes; así sus memorias se convierten en narraciones canarias. El mismo en la cancela del libro nos dice:

“Si me decidí a escribir en forma de memorias estas narraciones, no tomo en ello parte sino convicción de que mezclada mi persona con sus protagonistas, y como en simbiosis con ellos, la realidad de los sucesos, dichos y donaires que se relatan tomaría una mayor plasticidad y sería más fehaciente”.

Ya en los últimos años de su vida la vocación por la pintura se apodera de él, y dedica gran parte de su tiempo a esta nueva afición llegando a exponer con sonado éxito.

El 27 de noviembre de 1966 acaece su muerte. Para los que le conocieron personalmente, como los limpiabotas a los que dedicó un delicado artículo titulado *La Caja sin Cajero*, donde ungía a éstos en caballeros de la orden de la uña negra, y para los que hemos tenido la suerte de conocerlo a través de su obra, la gran mayoría inédita, nos parece mentira que este gran canario, nunca tan bien expresado, haya muerto; pues cuando vamos por *Vegueta*, un tanto cambiada de la que el conoció y vivió, pues gran parte de su vida fue *Vegueta* y su mejor obra sería su biografía completa, parece como si quisiéramos encontrárnoslo en cualquiera esquina o persona que pasa, o bien hallarlo en nosotros mismos, porque acaso sea Víctor Dorecte ese espíritu libre, sensible, soñador y grande, que todos hemos imaginado y querido poseer alguna vez. Sería realmente necesario encontrárnoslo, pues para hablar de Víctor, de verdad necesitaríamos a otro Víctor, a ese hombre, que sin imponerse metas a sí mismo, ni llegar a las metas sociales, llegó a su propia meta.

Juan J. Laforet Hernández



OSCAR DOMÍNGUEZ, EL SURREALISMO, FERNANDO CASTRO, PARÍS Y TENERIFE

Acaba de salir a las librerías de Canarias y supongo a las españolas todas, un libro editado en Madrid por *Cátedra*, presentado en la Casa de la Cultura de Santa Cruz de Tenerife la última semana de abril, cuyo autor es F. Castro.

El libro toca un controvertido personaje canario de los últimos tiempos: Oscar Domínguez, pintor y surrealista.

Mi accidental conocimiento del asunto proviene del encuentro con el autor. Medió un amigo común, profesor como el primero de la Facultad de Letras de La Laguna. Un encuentro interesante; no conocía, ni creo que existiera entonces, ninguna monografía sobre nuestro pintor, por el que he sentido siempre gran curiosidad e interés.

Total, compré el libro, una pulcrísima edición. Leí la biografía, es decir: *La Vida. Parte Primera*. Los años de La Laguna—Tacoronte, desde el nacimiento (1906) a su primer viaje a París (1927). Los viajes a Tenerife en 1931, 1933 y 1936. Marsella, un intento de marchar a América para librarse de la apisonadora nazi. Checoslovaquia, seis exposiciones entre 1946—48, había participado en una colectiva de arte francés contemporáneo en 1931. Londres (1947). Italia (1949). Bruselas (1950, 1951). Zurich y Ginebra (1951). Participa en todas las colectivas de los surrealistas en Europa y América, antes de la guerra, y en Nueva York, la última, en 1952.

Otra actividad biográfica constante del pintor son las mujeres, sin ellas la vida de Domínguez es una vida imposible: Julia. Roma, la pianista polaca. Maud, la única con quien se casó, a través de la que obtuvo la nacionalidad francesa —disfrutó un pasaporte de apátrida durante la guerra.— Nadine. Malou. La vizcondesa de Noailles, su última amante y protectora, pintora ella también.

Sus inestabilidades emocionales, sus lo-

curas, su sentido del humor, su afición por el alcohol, sus excentricidades, escribe Castro Arines:

(...) Allí trabaja —se refiere a su estudio— en traje de Adán antes del pecado, con cuya vestimenta salía tranquilamente a recibir las visitas. Y en cierta ocasión, con gran regocijo de Matisse, se había presentado en una fiesta “disfrazado” de salvaje con igual indumentaria (...)

Una vida magnífica, llena, terriblemente contradictoria, difícil... y su muerte por suicidio.

La Obra. Parte Segunda.

Desde sus primeros trabajos de la Etapa Canaria, un telón para la Sociedad Recreativa Minerva de Tacoronte que representaba unos músicos de jazz, hasta sus últimas obras, “*El Clown*”, París (1957), fecha de su muerte. El primer trabajo aludido desapareció; según el Sr. Duarte: “Hallándose la Sociedad en apuros económicos y debiendo una suma de dinero importante, el secretario de la Sociedad propuso al acreedor que se cobrara con los machangos de Oscarito”. Lo que no deja de ser, desdichadamente, gracioso.

Sus etapas de París: la surrealista (1929—1938). Cómica (1938—39). Etapa llamada de las Redes (1939—40 que precede a la de las mujeres desmontables: “Mujeres cuyos miembros se alargan extraordinariamente, pudiendo ser cambiados de posición”. Etapa de influencia de G. Chirico, el italiano creador de los interiores metafísicos. Etapa Picassiana (1944—1949) de influencia pictórica y amistad personal, quizás esta última influencia sea la más interesante, pictóricamente le plagia. Etapa Esquemática y la Etapa final (1954—57) de la que es muestra el acertadamente reproducido “*Clown*” ya citado, la última de las XXXVIII láminas que reproduce el libro a gran formato y color, además de un catálogo